

**Domingo 15 de abril del 2012**  
**II Domingo de Pascua**

## ***Domingo de la Divina Misericordia***

Cierre de la Octava de Pascua

*\*Enriquecido con la indulgencia plenaria\**

(Nota: material preparado como sugerencia, como ayuda para la celebración litúrgica, elaborado por la Asociación Apostolado Divina Misericordia de Costa Rica, con base en homilías, discursos y declaraciones de los Papas Juan Pablo II y Benedicto XVI, y el decreto que enriquece este gran día con indulgencias)

### **RITOS INICIALES**

#### **Monición inicial**

Nos congregamos hoy para cerrar la *octava de Pascua*, celebrando con particular júbilo y gratitud el “**Domingo de la Divina Misericordia**”; celebración incorporada oficialmente al calendario litúrgico por el Beato Papa Juan Pablo II, en el año jubilar 2000, y que fue enriquecida posteriormente con la indulgencia plenaria, en respuesta a los actos de culto en honor a la Divina Misericordia.

Tal como el Papa Benedicto XVI lo ha señalado reiteradamente, su “amado predecesor” quiso que este día estuviera dedicado de manera especial a rendir culto a la Divina Misericordia, “*animado por su ardiente deseo de fomentar al máximo en el pueblo cristiano estos sentimientos de piedad hacia la Divina Misericordia, por los abundantísimos frutos espirituales que de ello pueden esperarse*”.

Como pueblo redimido y agradecido, ¡adoremos y glorifiquemos a Dios por Su infinita misericordia, ya que el Misterio Pascual de Cristo, y el Misterio de la Redención de la Humanidad, son fruto de Su Divina Misericordia!

#### **Oración colecta**

Dios de misericordia infinita, que reanimas la fe de Tu pueblo con el retorno anual de las fiestas pascales, acrecienta en nosotros los dones de la gracia que ha brotado de Tu Corazón, para que comprendamos mejor la inestimable riqueza del bautismo que nos ha purificado, del espíritu que nos ha hecho renacer y de la sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén.**

## **LITURGIA DE LA PALABRA**

### **Monición para la Liturgia de la Palabra**

*“Es importante que acojamos íntegramente el mensaje que nos transmite la palabra de Dios en este segundo domingo de Pascua (...) A través de las diversas lecturas, la liturgia parece trazar el camino de la misericordia que, a la vez que reconstruye la relación de cada uno con Dios, suscita también entre los hombres nuevas relaciones de solidaridad fraterna. Cristo nos enseñó que "el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a "usar misericordia" con los demás: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia". Dejemos que sean estas palabras del Beato Papa Juan Pablo II, las cuales nos dirigió al momento de instituir el Domingo de la Divina Misericordia, las que nos guíen a lo largo de la liturgia de la palabra de esta celebración.*

### **Monición para la Primera Lectura**

*En palabras de Juan Pablo II: “En la medida en que la humanidad aprenda el secreto de esta mirada misericordiosa, será posible realizar el cuadro ideal propuesto por la primera lectura (...). Aquí la misericordia del corazón se convirtió también en estilo de relaciones, en proyecto de comunidad y en comunión de bienes. Aquí florecieron las obras de misericordia, espirituales y corporales. Aquí la misericordia se transformó en hacerse concretamente prójimo de los hermanos más indigentes”.*

### **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles**

[4, 32-35](#)

En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo: lo poseían todo en común y nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía.

Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor.

Y Dios los miraba a todos con mucho agrado. Ninguno pasaba necesidad, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero y lo ponían a disposición de los apóstoles; luego se distribuía según lo que necesitaba cada uno.

*Palabra de Dios*

## **Monición para el Salmo**

El salmista nos invita a dar gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna Su misericordia. ¡Su misericordia llega hasta cada uno de nosotros, aquí, y ahora! Esta invitación a manifestar nuestra gratitud nos lleva al núcleo mismo de la celebración del Domingo de la Divina Misericordia, a su razón de ser: a tomar consciencia y a agradecer a Dios por Su infinita misericordia para con nosotros. Acojamos generosamente esta invitación del salmista, y proclamémoslo desde lo más profundo de nuestro corazón, con amor, gozo y gratitud: “Porque es Eterna Su misericordia”.

## **Salmo responsorial**

Sal 117, 2-4. 16ab-18. 22-24

**R/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna Su misericordia.**

Diga la casa de Israel: eterna es Su misericordia.

Diga la casa de Aarón: eterna es Su misericordia.

Digan los fieles del Señor: eterna es Su misericordia. **R/.**

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte. **R/.**

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R/.**

## **Monición para la Segunda Lectura**

Crear en Jesucristo, es creer en Quien ha venido para nosotros con Sangre y Agua. En palabras de Juan Pablo II: *“El amor a Dios y el amor a los hermanos son efectivamente inseparables (...). En efecto, no es fácil amar con un amor profundo, constituido por una entrega auténtica de sí. Este amor se aprende sólo en la escuela de Dios, al calor de Su caridad. Fijando nuestra mirada en Él, sintonizándonos con Su corazón de Padre, llegamos a ser capaces de mirar a nuestros hermanos con ojos nuevos, con una actitud de gratuidad y comunión, de generosidad y perdón. ¡Todo esto es misericordia!”*

## **Lectura de la Primera Carta del Apóstol San Juan**

5, 1-6

Queridos hermanos: Todo el que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y todo el que ama a Dios, que da el ser, ama también al que ha nacido de Él.

En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios: si amamos a Dios y cumplimos Sus mandamientos. Pues en esto consiste el amor a Dios: en que guardemos Sus mandamientos. Y sus mandamientos no son pesados, pues todo lo que ha nacido de Dios vence al mundo.

Y lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Éste es el que vino con agua y con sangre: Jesucristo. No sólo con agua, sino con agua y con sangre; y el Espíritu es quien da testimonio, porque el Espíritu es la verdad.

Palabra de Dios

### **Monición para el Evangelio**

El evangelio de hoy nos presenta el momento en que Cristo, glorioso y resucitado, en palabras de Juan Pablo II: *“da el gran anuncio de la Misericordia Divina y confía su ministerio a los Apóstoles”*. El Papa Benedicto XVI, por su parte, nos llama la atención a la paz que Cristo Resucitado trae a la humanidad, sobre la cual afirma: *“la Paz que trae Cristo no es una paz según la mentalidad del mundo, como un equilibrio de fuerzas, sino una realidad nueva –una renovación del mundo- don y fruto del Amor y de la Misericordia de Dios. “La paz sea con vosotros” es saludo, pero, a la vez, es anuncio de la victoria de Cristo. Es la paz que Jesucristo ganó con el precio de Su Sangre y que comunica a cuantos confían en Él. Esta paz es un don que Cristo ha dejado a sus amigos como bendición, destinada a todos los hombres y a todos los pueblos”*.

### **Aleluya**

Y, dicho esto, exhaló Su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

## **Lectura del Santo Evangelio según San Juan**

**Jn 20, 19-31**

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: “Paz a vosotros”.

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: “Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío Yo.”

Y, dicho esto, exhaló Su aliento sobre ellos y les dijo: “Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos”.

Tomás, uno de los doce, llamado el mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor”.

Pero Él les contestó: “Si no veo en Sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en Su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaba otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y dijo: “Paz a vosotros”. Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes Mis manos, trae tu mano y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente”. Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!”

Jesús le dijo: “¿Por qué me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.”

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en Su nombre.

Palabra del Señor.

### **Oración de los Fieles**

Hermanos, presentemos nuestras súplicas a Nuestro Señor Jesucristo, quien es la Divina Misericordia encarnada. Reconociéndonos hijos de un Dios que nos ama infinita e incondicionalmente, pidámosle con confianza:

**R/ Jesús, en Ti confío.**

- Por el mundo entero, para que, acogiendo a Cristo Resucitado, que muestras las heridas de Su crucifixión y repite: “Paz a vosotros”, se deje así penetrar e impregnar por el Espíritu que Cristo resucitado le infunde. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestra Iglesia, para que, centrando su atención en el misterio del amor misericordioso de Dios, y profundizando en él, lo proclame con ardor y pasión ante el mundo, lo clame con perseverancia ante Dios, y lo viva intensamente con el prójimo. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestro querido Papa, Benedicto XVI, quien mañana lunes 16 estará cumpliendo 85 años de edad, para que Dios le conceda muchos años más de vida, de salud, y de sabiduría, y lo proteja de todo mal. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestro país, para que, acogiendo plenamente el mensaje de misericordia de este domingo, donde, en palabras de Juan Pablo II: “*Cristo nos enseñó que el hombre no sólo recibe y experimenta la misericordia de Dios, sino que está llamado a usar misericordia con los demás*” sea una nación donde brillen la misericordia, la justicia, la solidaridad, y la fraternidad. **Roguemos al Señor.**
- Por nuestras familias, para que, fijando la mirada en Cristo Resucitado, nos dejemos penetrar e impregnar por Su Espíritu, para que puedan así reinar en ellas la paz, el amor, la reconciliación y la felicidad. **Roguemos al Señor.**
- Por los jóvenes, para que, descubriendo la grandeza de la misión que Cristo encomendó a sus discípulos: “*A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados*” respondan generosamente al llamado a las vocaciones sacerdotales y religiosas, para ser así “Ministros” y “Dispensadores” de la Misericordia de Dios en medio de un mundo que tanto la necesita. **Roguemos al Señor.**
- Por todos aquellos que, afligidos por una prueba particularmente dura, o abrumados por el peso de los pecados cometidos, han perdido la confianza en la vida y han sentido la tentación de caer en la desesperación, para que, fijando su mirada en el dulce rostro de Cristo resucitado, permitan que la Sangre y Agua que brotó de Su Corazón se derrame sobre ellos como haces de luz, iluminándolos, calentándolos, señalándoles el camino e infundiéndoles esperanza. **Roguemos al Señor.**

- Por todos nosotros, para que, la jaculatoria: “*Jesús, en Ti confío*” surja siempre de lo más profundo de nuestros corazones en los momentos difíciles de nuestras vidas. **Roguemos al Señor.**
- Por todos las personas del mundo entero, y por las benditas ánimas del purgatorio, para que, hasta todos y cada uno de ellos lleguen las bendiciones y gracias que hoy estamos recibiendo como fruto del culto que estamos rindiendo a la misericordia de Dios. **Roguemos al Señor.**

Señor, que por Tu infinita misericordia nos has creado, redimido, y nos tienes dispuesta la gloria eterna, haz que demos en esta vida abundantes frutos de misericordia, para que el mundo Te pueda conocer a través de nuestras obras y glorifique Tu Santo nombre. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

## **LITURGIA EUCARÍSTICA**

### **Oración sobre los dones**

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos, y haz que, renovados por la fe y el bautismo, consigamos la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo Nuestro Señor. **Amén.**

### **Monición a la plegaria eucarística**

Nuestra historia personal está llena de ocasiones en las que el Señor no nos ha tratado como merecen nuestros pecados, sino conforme a Su infinita misericordia. Ya que tenemos tantas razones para alabar y glorificar la misericordia de Dios, no desaprovechemos esta oportunidad en la que, en unión con el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Su amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, podamos tributar un culto verdaderamente agradable al Padre Eterno como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

### **Monición para la comunión**

Nuestra Iglesia nos obsequia el día de hoy el tesoro de la Indulgencia Plenaria por el culto que estamos rindiendo a la infinita misericordia de Dios. Aquellos en condiciones de hacerlo, acerquémonos con júbilo y confianza a participar del Banquete Eucarístico, requisito para poder obtener esta Indulgencia.

### **Oración después de la comunión**

Concédenos, Dios Todopoderoso, que la fuerza del sacramento pascual que hemos recibido, testamento de Tu misericordia, persevere siempre en nosotros. Por Jesucristo, Nuestro Señor. **Amén.**

### **RITOS CONCLUSIVOS**

#### **Monición de envío**

Como los apóstoles, en esta celebración hemos sido fortalecidos al encontrarnos con Cristo Glorioso y Resucitado quien nos ha brindado abundantemente el don de la consolación del Espíritu Santo. Cultivemos por lo tanto una creciente caridad hacia Dios y hacia el prójimo, y, habiendo obtenido de Dios el perdón de nuestros pecados, vayamos pues, llenos de gozo, acogiendo la invitación que nos hace nuestra Iglesia para ser *testigos de la misericordia* en medio el mundo, perdonando a la vez generosamente a nuestros hermanos. De esta forma, estaremos viviendo con más perfección el espíritu del Evangelio.